

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El doble filo de la imagen: del asentimiento a la captura.

Acosta, Jonatan Emanuel.

Cita:

Acosta, Jonatan Emanuel (2023). *El doble filo de la imagen: del asentimiento a la captura*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/302>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/CRm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DOBLE FILO DE LA IMAGEN: DEL ASENTIMIENTO A LA CAPTURA

Acosta, Jonatan Emanuel

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Hospital General de Agudos José María Ramos Mejía. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este escrito tiene la intención de encadenar, dar rienda a ciertas preguntas que fueron hilándose y conformando un tejido, a lo largo del tránsito por los espacios de formación y particularmente en la práctica clínica en el hospital público. Entendiendo a esta última, como un entramado complejo donde muchas veces somos llamados a ocupar un lugar de terceridad, pero como nos advierte Lacan en “dirección de la cura” (1958) para poder ubicarse en función, es necesario “pagar con su persona”, este pago, es solidario del concepto de “caja de resonancia”, así es nombrada la función del analista, en la última enseñanza de Lacan. El eje del escrito será la relación entre dos conceptos nodales, “los esquemas ópticos” y “el estadio del espejo”, para ubicar como ambos dan cuenta del asentimiento en la constitución subjetiva en la primera infancia, a su vez se desarrollará cómo estos dos conceptos operan, con qué características, en la adolescencia, puntalmente sobre recorte clínico. Se utilizará una pregunta que Eidelsztein desarrolla en “modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan” (1992) que funcionará como guía “¿Cómo el Yo puede ser un objeto, más aún, el primer objeto (Freud), si es una imagen (Lacan)?”

Palabras clave

Psicoanálisis - Adolescencia - Imagen - Pacto simbólico

ABSTRACT

THE DOUBLE EDGE OF THE IMAGE: FROM ASSENT TO CAPTURE
This writing has the intention of chaining, giving rein to certain questions that were spinning and forming a fabric, throughout the transit through the training spaces and particularly in clinical practice in the public hospital. Understanding the latter, as a complex framework where we are often called to occupy a place of thirdness, but as Lacan warns us in “direction of the cure” (1958) in order to be able to function, it is necessary to “pay with your person”, this payment, is supportive of the concept of “resonance box”, that is how the function of the analyst is named, in the last teaching of Lacan. The axis of the writing will be the relationship between two nodal concepts, “optical schemes” and “the stage of the mirror”, to locate how both account for the assent in the subjective constitution in early childhood, in turn it will develop how these two Concepts operate, with what characteristics, in adolescence, mainly on clinical cut. A question that Eidelsztein

develops in “models, schemes and graphs in Lacan’s teaching” (1992) will be used as a guide: “How can the I be an object, even more so, the first object (Freud), if it is a image (Lacan)?”

Keywords

Psychoanalysis - Adolescence - Image - Symbolic pact

INTRODUCCIÓN

El porvenir de un psicoanálisis

La pregunta por el porvenir del psicoanálisis, y un psicoanálisis de hospital público, requiere tornarse actual, que tenga vigencia, para ello es necesario que en su horizonte abandone la verticalidad, un “horizonte horizontal”, en función de apostar a generar un discurso despierto, un discurso que despierte y no adormezca.

Un discurso que no se hace preguntas, es uno que lleva en su valija “ropa vieja”, sin posibilidad de uso, gastada, “apolillada”, con polillas por su tiempo de encierro, pero también este apolillado es por su “estar dormido”. Lacan decía que el psicoanálisis puede lograr adormecer, un psicoanálisis con estas características es un discurso que está destinado a morir, a perecer, o peor aún, a creer que sin belleza y con pereza, pereció.

En esta línea los libros pueden petrificarse, volverse preceptos inamovibles, y las palabras también pueden hacerlo. Por esto último, la escritura es un modo de hacer movimiento, mover las palabras, que se deslicen y tomen vida. Como decía E. Galeano:

“Cuando los libros están de veras vivos, respiran, y uno se los pone al oído y les siente la respiración y sus palabras son contagiosas, cariñosamente contagiosas...”

DESARROLLO

El espejo como des-cubrimient

Para comenzar es necesario ubicar ciertos puntos que funcionan como coordenada. El primero es que el estadio del espejo nos sirve como una llave acceso, una clave de lectura de la teoría del narcisismo Freudiano, nos orienta en el sentido de pensar cómo se constituye el cuerpo, el yo y la realidad en un sujeto. Se lo ha nombrado al estadio del espejo como un compuesto ortopédico ante la prematuridad del niño, en un pasaje de la insu-

ficiencia a la anticipación. Además, ésta la noción está destinada a contradecir todos los desarrollos posFreudianos respecto del “yo autónomo”, cuestión que tiene extremadamente validez con la clínica actual, donde imperan individuos autosuficientes por sobre sujetos que se hagan una pregunta, que se ponga en juego la falta.

En primera instancia lo que hallamos es que estos conceptos se encuentran localizados en el seno de la enseñanza de Jacques Lacan, los cuales fueron formulados de maneras diferentes a lo largo del tiempo. Puntualmente nos encontramos en los primeros escritos, en 1949 nos dirá Lacan que “*el estadio del espejo es una matriz simbólica en la que se precipita el “yo” (je)*”.

El estadio del espejo es una experiencia, una experiencia de descubrimiento, que tiene el niño, entre los seis y los dieciocho meses, cuando descubre “*su*” imagen en el espejo. Da muestra, primero, de una mímica de intuición iluminativa y luego de júbilo. Es un acontecimiento que realiza una primera identificación, primaria, es decir, una transformación del sujeto, una metamorfosis de las relaciones del individuo con el semejante.

La imagen anticipa a la unidad y el control de la motricidad efectiva del cuerpo, vivido hasta entonces como fragmentado, como refiriéndose a una forma de *Gestalt*. El sujeto *se* anticipa en un espejismo a la maduración de su poder, su yo (*moi*) se constituye como una ficción entre un ir y venir.

Lacan lo caracteriza como de un “*asunción triunfante de la imagen con la mímica jubilosa que la acompaña y la complacencia lúdica en el control de la identificación especular*” (Lacan, J. 1949. Pág. 183)

El esquema óptico por su parte, es presentado en 1954, y tiene como objeto develar la incidencia sincrónica de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Al mismo tiempo, este esquema ratifica la separación entre el otro especular y el objeto a, no especular. Ahí nos encontramos con las dos formas que tiene la imagen, lo simbolizable y lo no, de la imagen.

En el esquema, en principio, el sujeto se reduce a un ojo, debe ubicarse en cierto lugar para ver la imagen virtual, pero no ve la imagen real. La imagen real es el primer narcisismo, es la imagen corporal ligada a la especie. El narcisismo secundario corresponde a la anticipación de la unidad de la imagen, es la ilusión de ésta. Ofrece una ilusión de la unidad del cuerpo que, de otro modo, quedaría abandonando a su fragmentación primitiva y constituye el yo-ideal en su relación imaginaria, transiti- vista con el yo.

El esquema óptico añade la intromisión de lo simbólico, Eidelsztein dirá que “*es la relación simbólica la que define la posición del sujeto como vidente*”. En él, lo simbólico está representado por el valor metafórico atribuido al espejo plano.

Por su parte, el gesto del niño que, en su momento de júbilo ante el espejo, se vuelve hacia aquel o aquella que lo sujeta, solicitando su mirada, es el signo de la presencia del Otro, es el asentimiento de esa mirada lo que hace la ilusión de completud. En este sentido Porge (2000) ubica que, “*el signo de la mirada*

del Otro es constitutivo del rasgo unario, soporte del ideal del yo”. En línea con ello Lacan describe:

“esta mirada del Otro debemos concebirla como interiorizándose mediante un signo, basta ein einziger Zug. No se necesita todo un campo organizativo, una proyección masiva. Este punto I del rasgo único, signo del asentimiento del Otro, de la elección amorosa sobre la cual el sujeto precisamente puede operar su regulación en la sucesión del juego del espejo, está ahí en alguna parte, basta con que el sujeto vaya a coincidir allí en su relación con el Otro para que este pequeño signo, este einziger Zug esté a disposición”. (Lacan, J. 1961)

Por su parte, Eidelsztein plantea que “*el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento*”.

En este movimiento, el niño busca un reconocimiento de la imagen que allí donde estaba. Contrariamente a la relación especular transiti- vista de la imagen y del yo, el ideal del yo marca un lugar simbólico, fuera de la imagen, desde donde el sujeto “*se*” mira. En este verse y verse como es visto, se prende al brillo en la mirada del Otro, éste es el espejo por el que es reflejado, este prenderse, tiene la doble acepción, por un lado, agarrarse de la mirada del otro, y por el otro, iluminarse, irradiarse del brillo, fálico en algunos casos, que refleja el Otro.

La identificación con la imagen engañosa del semejante, la que en tanto que ilusoriamente completa y unificada vela que este otro se encuentra en el mismo estado de “*miseria original*”. La imagen del semejante funciona como “*imago salvadora*” frente a la impotencia biológica.

De Espejos y Espejismos (Viñeta Clínica)

N de 16 años llega a la guardia del hospital por una sobreingesta medicamentosa con intención suicida, esto decanta luego de ponerle palabras a la acción impulsiva. Posteriormente a la estabilización clínica comienza el trabajo de significación en internación. N logra poder decir que lo hizo por “*no aguantar más*”, ubica que sucedió cuando su madre luego de una noche de beber alcohol sin freno con un hombre, la dejó sola y ella al percatarse de ello, toma unos psicofármacos de la madre y las ingiere, “*yo quería que mi mamá sufra por lo que me estaba haciendo*”.

Luego de su alta de internación es que continua su tratamiento por consultorios externos. Desde las primeras sesiones aparece una relación particular entre N y su madre. Esta última tiene una posición de “*motivar*” a su hija para que salga adelante, ubicando que “*ella tiene todo para ser feliz*”.

En entrevistas con ésta se ubica una vivencia infantil de mucho maltrato y desamparo, redoblada por escenas de violencia de parte del padre de N para con ellas. Lo que la llevó a separarse y pulular por varias viviendas “*de prestadas*”. Este punto es uno de los elementos que aparece como traumático, el no tener un lugar. Por otro lado, se ubica una posición de culpa, de un pedir perdón

constante. Cuando nos remitimos a los primeros momentos de la historia de N, encontramos una versión donde se transmitió que “desde que nació las cosas cambiaron, comenzamos a tener problemas con el papá”. A lo que N toma y se aferra, sintiéndose culpable por todo lo que sucede a su alrededor.

Con N las sesiones son alternadas entre silencio, juego y relatos. Una vez instalada la transferencia, en su cara operativa, comienza a relatar su enojo con el padre, su miedo hacia él, sus gustos por el animé y su habilidad para dibujarlos.

Cuando relata la escena que precipitó su internación plantea que “fue para castigar a mi mamá”. En varios puntos de su relato se ubica una fantasía de desaparición del padre y que su hermano las deje tranquilas, aludiendo a que ambos no estén entre ellas. Una especie de “idilio” donde ellas dos estén solas en una casa ideal sin nadie que las moleste.

El trabajo analítico fue por la vía de ubicar algo del deseo, una parte elemental o básica de él, “unas ganas de”, armar algo desde lo singular, ya que la paciente ubica “yo vivo por mi mamá”. En tiempos de aislamiento social a causa de la situación epidemiológica entorno a la pandemia de COVID-19, el tratamiento se sostiene desde la modalidad virtual, en cierto momento las comunicaciones fueron perdiendo consistencia y constancia, quedándose encerrada en su casa y aislada de los otros. Este impasse en la frecuencia y trabajo demandó una posición deseante por parte del analista, buscando relanzar el trabajo analítico, se gestó con N un “pacto”, donde ambas partes acuerdan poder sostener el espacio en las circunstancias actuales. Esta dimensión imaginaria del pacto abrió la posibilidad de una dimensión simbólica de este, abriendo preguntas respecto de su posición en tanto sujeto deseante y sexualizada, surgieron interrogantes entorno a su sexualidad, el miedo al encuentro con el otro, con lo Otro del otro.

Una Salida: El Pacto como Terceridad

La cuestión que se presenta como pregunta es ¿Cómo hacer para intervenir abriendo, armando una diferencia donde todo se presenta tan homogéneo?

En el recorte vemos como el vínculo con el par como una relación imaginaria basada en una lógica del “o yo o el otro”, implica la imposibilidad de coexistencia con el otro, y la podemos describir como una sola imagen para dos. Esto nos muestra como una imagen puede funcionar como captadora/capturadora en su totalidad, impidiendo la separación, esta misma imagen que se comparte es otra versión de lo imaginario sin mediación simbólica.

Eidelsztein (1992) hace referencia al “pacto” como instancia simbólica que marca diferencia, que rompe la paridad imaginaria inscribiendo una terceridad, da lugar al “plano legal”, dice al respecto “No hay pacto posible dentro de esta relación dual y su falta implica la intención agresiva” (Eidelsztein, A. 1992. P.32), en este sentido la agresión al semejante en una relación sin pacto, habría una homologación entre autoagresión y heteroa-

gresión. Auto y hetero están alineados, un yo alienado al campo del otro. Lo que busca es dañar al otro, como continuidad de sí. Siguiendo a Eidelsztein, si se articula la intención agresiva para con el otro semejante y la estructura alienada del yo, se llega al punto en que esta agresión puede tomar como objeto al propio yo, y convertirse en una “agresión suicida”.

Por ello, el plano simbólico consistirá en el intercambio legal, que se encarna en los intercambios verbales. Y es lo que opera como guía de la posición imaginaria bajo la forma del Ideal del yo. No sólo guía, (“para mí, mi mamá es una guía”), sino como orientación.

El recurso al pacto previo indica que la dialéctica dual es como tal “sin salida” (solo uno sale), salvo por la vía de lo simbólico, como pacto preexistente, que implica la posibilidad de resolución de la agresividad.

CONCLUSIONES

Un medio para el Decir: un medio-decir

La función del espejo plano es ubicar la ley simbólica que da sentido, articula y organiza a lo imaginario y lo real. En este sentido el análisis se orienta en la vía de funcionar como terceridad que agujeree lo dual, que abra otra dimensión.

Si pensamos a ciertas presentaciones actuales, como el ejemplo de la viñeta, donde la imagen oficia como una trampa, quedando capturada en una relación a-a’, podemos pensar que el armado del ideal del yo, estaba casi pegado al yo ideal, como deber ser, en un modo imperativo superyoico. Este escenario lejos de armar un deseo, opera como pegoteo al plano de la demanda del otro.

Para *parlêtre*, la imagen narcisista sólo es accesible a través de la mediación del Otro, mediación en su función simbólica, aquí representado por el espejo plano. El Otro es el medio por el cual el sujeto hablante encuentra su “propia” imagen, pero es también lo que separa al sujeto de su imagen.

Lo que podemos pensar en relación a esto último es como este gesto de “asentimiento”, de “*ese sos vos*”, devuelve un brillo, una mirada que necesariamente tiene que estar encarnada en Otro, ese gesto de asentimiento deja una marca, que posibilita, inaugura algo que hasta ese momento no sucedió.

En otro lugar, encontramos que la alienación se ha podido efectuar como operación, pero la separación se dificulta, como esa mirada en un momento fue vitalizaste, una mirada que cautivó al sujeto, en un momento dado “captura”, retiene y petrifica.

En este sentido este pasaje del yo ideal, al ideal del yo, como instancia simbólica, encontramos en estas presentaciones, un no poder mirarse, y dejar mirarse, este objeto mirada que le viene del otro sin velo, no en términos alucinatorios, pero si, en términos de intrusión y amenaza.

Como consecuencia, las versiones o verdades que transmitió el otro, van a poner al sujeto en una serie, en una historia la cual queda a su cuenta interpretar, mostrar (acting out) o medio

engañar, este “desde que llegue todo cambio”, se pegotea y se precipita como angustia. En donde el análisis busca engañar la verdad, que oficie como versión medio dicha.

En las versiones finales de los esquemas encontramos que la difícil adecuación de lo imaginario y lo real no depende ahora de la posición del sujeto, sino de cómo incidan sobre él los rayos que refleje el espejo plano. Por ello, no se trata de un destino, algo inamovible, sino que ese espejo plano, refleje algo distinto, ahí la función del analista, en-cuerpo, con su presencia, puede reflejar algo distinto, una mirada más amable, una mirada a medias, un medio decir agujereado.

BIBLIOGRAFÍA

- Eidelsztein, A. (1992). “*Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*”. Letra viva.
- Lacan, J. (1949) *Escritos 1*. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je). Siglo XXI. Buenos Aires. 2da Ed. 2013.
- Lacan, J. (1953-1954). *Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, - ed.- Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1954-1955). *El seminario, libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. - l' ed. 11” reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1960). *Escritos 2 “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2da Ed. 2013.
- Lacan, J. (1961-1962). Seminario 9. “La identificación”. (Versión Crítica).
- Lacan, J. (1966) *Escritos 1. La cosa Freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* - Siglo XXI. Buenos Aires. 2da Ed. 2013
- Lacan, J. (1975-1976) *El seminario 23. El Sinthome*. - ed.- Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Porge, E. (2000). *Jacques Lacan, un psicoanalista: recorrido de una enseñanza*. Editorial Síntesis. 1ª Edición. 2000.